

Cartografías corporales: Una “otra” manera de re- conocer el mundo

Delmy Tania Cruz Hernández

El cuerpo tiende a hacer suyo lo cotidiano, amoldándolo, y lo cotidiano tiende a envolver al cuerpo. [...] es algo personal, mío, pero a la vez de otra persona, privacidades compartidas. (Lispector: 1961,3)

El escrito que presento es la experiencia colectiva que he vivido en los últimos dos años y medio. Antes de abordar el tema del cuerpo- territorio como metodología y categoría. Primero me gustaría contextualizar de dónde sale dicha propuesta. Voy a iniciar aclarando que habla en la primera persona del plural porque las ideas que aquí plasmo emergen de diálogos colectivos.

Consideramos que de-construir el cuerpo femenino ha sido uno de los puntos centrales dentro de los feminismos para visibilizar las desigualdades sociales entre mujeres y hombres basadas en la “naturalización” de las identidades femeninas y masculinas. Una naturalización que se ha mantenido gracias a diversos dispositivos sociales como la Iglesia y el Estado.

Desde mi estancia en Quito, Ecuador en 2012, como estudianta, militante y co-fundadora de la colectiva Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo empezamos a cuestionarnos ¿qué pasa con nuestros cuerpos-territorios? Después de diálogos feministas internos, sentimos que nuestro “quehacer” era continuar con la reivindicación de lo denominado hasta ahora cuerpo-territorio como uno de los ejes de nuestros haceres, con el fin de usarla como categoría conceptual en construcción y como metodología.

Las dos premisas para el uso de la categoría son las siguientes:a) Primero se basa en la recuperación del trabajo con el cuerpo como vehículo creativo, emancipatorio y creador de conocimientos, espacio de memorias. Creemos que el cuerpo ha sido despojado de su sensibilidad, de su carne, de sus vísceras, de sus miserias, de sus gozos y de sus placeres. Por tanto, nosotras lo ponemos como centro en nuestros diálogos y metodologías. Deseamos que el cuerpo hable “de sí” y es en esta apertura donde encontramos la emergencia de la rebeldía para la construcción de “otros” mundos posibles.

El segundo principio es la colectividad, fundamento esencial para los feminismos del sur. Nosotras creemos en el postulado de colectivizar y entendemos el verbo como creación conjunta de conocimientos, militancias, afectividades y vida misma. Este principio nos lleva a crear puentes y

articulaciones con otros movimientos, principalmente de mujeres y feministas, para que en conjunto se generen condiciones de posibilidad que permitan transformaciones sociales, políticas y ambientales que atraviesen nuestra corporeidad, subjetividad e intersubjetividad y sea posible la emergencia de sujetos- as con digna rabia.

Estos principios se convierten en nuestras estrategias emancipatorias de acción, en la actual coyuntura que viven los países del sur. Nosotras enmarcamos estos postulados en la defensa por territorios - creativos y vivibles.

Nuestro colectivo considera fundamental una mirada territorial desde distintas escalas. Por un lado, la escala más micro, más íntima, del cuerpo. Nuestro cuerpo es el primer territorio de lucha. Nosotras creemos que mapear desde el cuerpo, brinda la posibilidad de conectar las distintas escalas desde nuestro yo sin rodeos, sin negaciones de la propia existencia. Sin embargo, consideramos que el cuerpo es la plasmación de muchas otras escalas de opresiones, de resistencias: familia, plaza pública, comunidad, barrio, organización social, territorio indígena, etc.

La relación entre el cuerpo y estas otras escalas genera una potente dialéctica entre nuestra existencia y las relaciones que la unen a los territorios que habitamos.

Por ello, desde que comenzamos reunirnos en 2013 para pensar qué vínculos queríamos generar entre feminismo y territorios, vimos que el mapeo del cuerpo como territorio era una herramienta fundamental, que hemos ido modelando y compartiendo con multitud de grupos.

Todo ello puede verse en nuestra web www.territorioyfeminismos.org

Hemos realizado mapeos del cuerpo como territorio con estudiantes de maestría de toda América en distintos encuentros¹, con las Saramanta Warmikuna y las mujeres amazónicas de la marcha hasta Quito de 2013², también con mujeres en resistencia contra la minería en su encuentro latinoamericano³, en Chiapas en encuentros de mujeres rurales y urbanas⁴.

¹ <http://territorioyfeminismos.org/2013/04/28/encuentro-con-estudiantes-de-la-universidad-autonoma-metropolitana/>

² <http://territorioyfeminismos.org/2014/10/15/encuentro-de-mujeres-frente-al-extractivismo-y-al-cambio-climatico/>

³ <http://territorioyfeminismos.org/2015/07/12/en-el-encuentro-de-la-red-latinoamericana/>

⁴ <http://territorioyfeminismos.org/2015/10/25/mirando-el-territorio-con-nuestros-cuerpos/>

No se trata de una dinámica estática, la hemos alimentado en encuentros con personas vinculadas a luchas feministas y/o territoriales, como Lourdes Huanca, Yayo Herrero, Silvia Federici, David Harvey o Terisa Turner. Con las diversas colectivas con las que la hemos aplicado.

Estamos entrelazando nuestras reflexiones a distintas miradas ecofeministas, del sur, del norte, preguntándonos cómo traspasar la frontera de lo racional para entrelazarla con las emociones. Como romper con el binomio razón vs emoción y poner en el centro del debate las emociones y los cuerpos y desde ahí crear.

Fruto de una primera aproximación es nuestra publicación “El Yasuní en clave feminista”, vinculando explotación petrolera y cuerpos de las mujeres en resistencia. Y más actualmente, la participación en el Congreso de Comunalidad de Puebla sobre esta cuestión⁵.

Me gustaría pasar a dos subtemas uno el análisis teórico que nosotras hemos venido repensando sobre la articulación de categorías tan abstractas como son territorios y cuerpos femeninos.

El otro momento es cómo hemos abordado las cartografías corporales, los resultados que creemos podemos obtener con ellos y los testimonios que han salido aplicando dicha dinámica

Desde las Ciencias Sociales:

Sobre territorios y cuerpos femeninos como categorías separadas se ha trabajado mucho sobre todo en el pensamiento Feminista se ha abordado el tema de los cuerpos femeninos como construcciones sociales. En las disciplinas de la geografía, historia y antropología se ha abordado el territorio como una “lugar que es una estructura estructurada” ó como “espacio donde se dan relaciones de poder y de apropiación por parte de grupos humanos”. Sin embargo, como categoría articuladas han sido las geógrafas feministas quienes han brindado la oportunidad de empezar la categorías de territorios- espacios y cuerpos femeninos. Para poner algunos ejemplos cito el trabajo de Linda McDowell para ella es fundamental revisar las divisiones espaciales – público vs privado, dentro vs fuera, porque considera tienen una importancia fundamental para la construcción social de las divisiones de género (2000:27). En el libro *Género, identidad y lugar* hace una recapitulación de diversos estudios que han relacionado el cuerpo con el espacio. Al final, Mc Dowell captura principalmente una de las premisas detonadas por Bourdieu (1991) “los

⁵ <http://territorioyfeminismos.org/publicaciones/ponencias-en-comunalidad/>

hombres son la presencia en el espacio, las mujeres la insignificancia”, además intenta articular cómo las políticas, planes diseñados a los lugares reafirman el argumento bourderiano.

Otra arista que intenta desentrañar Mc Dowell tiene que ver con la idea proporcionada por Simone de Beauvoir que sugiere cómo se restringió a lo femenino a la escala del cuerpo, dejando a los cuerpos masculinos como incorpóreos y pasándolos al área de la mente, jerarquizando siempre la mente por encima de los cuerpos. Con el argumento de McDowell y Massey queda claro que los cuerpos están situados en el espacio. El cuerpo en sí ya es una escala, como bien define Smith: el lugar del cuerpo establece la primera frontera entre yo y el otro (1993: 110), pero para entender “la escala de los cuerpos” el género no es la única categoría que debemos tomar en cuenta, sino, también la raza, la edad o los dotes personales (Young:1990).

Entonces, si asumimos que no todos los cuerpos son iguales, ni tienen un mismo estándar y que además depende de los roles de género, clase, etnia, edad y raza que te “impone” el imaginario colectivo, entonces ¿Qué lugar ocupan los cuerpos de las mujeres en los territorios? La primera respuesta es que las feminidades y las masculinidades se producen y reproducen junto a todo aquello que une simbólicamente a las y los sujetos con su lugar (Mc Dowell: 2000). El lugar es a la vez centro de significado y contexto externo de nuestras acciones, es decir, espacio vivido y representación (De Certeau: 2000,129) . Lo que permite afirmar, todo lo que hacemos está espacialmente situado y encarnado en cuerpos diferenciados y jerarquizados. En ese sentido, el cuerpo está determinado no sólo por las determinaciones físicas del contexto geográfico, sino por las construcciones culturales que subyacen a las ideas del espacio, lugar, territorio, comunidad y contexto.

Otra autora que ayuda a entender la necesidad de articular el cuerpo con los espacios es Alicia Lindón. En un análisis sustantivo⁶ que recorre diversos estudios sobre el vínculo entre cuerpos y espacios, la autora invita a seguir profundizando en éstas relaciones pues afirma se han quedado en que el cuerpo se localiza siempre en algún *locus* o es considerado el primer espacio. Lindón invita a ir más allá. Para ello, argumenta dos premisas: a) se desprende del término cuerpo, pues considera éste es sólo la materia prima, acuñe la categoría de corporalidad que define como “el lenguaje estructural que traspasa en el cuerpo” (2012: 703) b) será en las prácticas cotidianas

⁶ Me refiero al artículo denominado “Corporalidades, emociones y especialidad: Hacia un renovado *betweenness*”

donde podemos encontrar pistas sobre la relación(es) entre corporalidades y espacialidades, pues afirma que es en la cotidianidad donde se configura lo social.

Por su parte Doreen Massey intenta buscar cómo se construyó el espacio nos puede dar pistas para entender las desigualdades sociales que se viven en los espacios, especialmente los urbanos. Para Massey existe una relacionalidad del concepto de espacio y políticas de desarrollo; es decir, una política que permite la movilidad de algunos, está limitando la inmovilidad de otros: "(...) los diferentes individuos están situados de maneras muy distintas en esos flujos e interconexiones (...) lo que tiene que ver con el poder en relación a los flujos y al movimiento" (2005:165). El argumento de Massey me recuerda al proporcionado por Judith Butler (2010) en el libro *Marcos de Guerra: vidas lloradas*, que se interroga ¿Qué es la vida? Y ¿Qué vidas merecen ser lloradas y cuáles no? Butler coincide en que debemos reconocer que la vida es vulnerable; es decir, puede ser o no. Afirma que el sistema, en el que vivimos, sin duda, privilegia unas vidas más que otras y genera estructuras que hacen que la vida de las mujeres y lo femenino esté más vulnerable, por tanto, debemos estar atentas a qué vidas sugiere el sistema "merece" tener una vida, la apuesta de la autora es crear "vidas vivibles", es decir, que la vida, que yo tengo garantice que no afecte la vida de otra persona.

Massey ella analiza que el espacio es un producto social que tiene diversas trayectorias, entonces, el espacio en tanto producto de lo social está abierto a posibles transformaciones para lo común. La autora enfatiza en el argumento que si el espacio es un producto de lo social vs lo individual.⁷ Entonces, como producto social, en su misma constitución está lleno y empapado de poder. Este poder tiene múltiples formas (económica, política, cultural, de dominación, igualdad, potencia) y se realiza 'en relación', entre una cosa (persona, nación, región, lugar) y otra. Massey (1995) sugiere que una de las formas más poderosas en que el espacio social puede ser conceptualizado es a partir de las relaciones sociales, las interacciones sociales, reconocer que en todas partes existe una expresión y un medio de poder. Por otra parte, si el espacio es conceptualizado de esa manera, entonces es posible pensar la identidad de lugar.⁸

⁷ La autora comprende el término *social* es realmente opuesto a individual; esto significa que se refiere a las relaciones *entre*, no es solamente la cuestión de ser, sino la cuestión de *ser con*. (Massey: 2006)

⁸ La idea de "lugar" retomada por Massey deriva del argumento planteado por Mouffe sobre la identidad. Massey sugiere que ambos proyectos pueden evocar nuevas formas de profundizar sobre la conceptualización del poder y la identidad o subjetividad política y en el caso de la geografía conceptualización del espacio y el lugar. El argumento es presentado por Massey en el artículo "Thinking radical democracy spatially".

La relación que realiza sobre espacio y poder es para concluir que el poder tiene una geografía que genera desigualdad entre las personas, países, regiones, etc. También para mencionar que hay diferentes formas en que este poder se representa en un mismo espacio y es ahí donde ahonda en las desigualdades de género que se dan en los espacios. Específicamente menciona cómo ciertas políticas laborales impuestas para ciertos empleos, desplazan a las mujeres a determinados espacios, por ejemplo, el doméstico (1994).⁹

Diversas pensadoras feministas han intentado relacionar Poco se ha abordado la relación entre territorios-cuerpos y menos aún sobre territorios en disputa; feministas como Belausteguigoitia (2006) sugieren que “el cuerpo ha mostrado más que nunca ser el territorio último de disputa, el terreno palpitante, la carne que se erige frente al fracaso de la palabra. La carne sin mediaciones, sin verbo” (2006: 239). Por su parte Rita Segato (2008) sugiere que la extrema violencia en ciertos territorios (ejemplo Chiapas o Ciudad Juárez) utiliza los cuerpos de las mujeres como parte de la “apropiación” de los mismos, puesto que indica la posesión de lo que puede ser sacrificado en “aras” del control territorial. Silvia Federici (2004) muestra cómo la acumulación originaria se benefició (beneficia) de la explotación del cuerpo de las mujeres para ocupar tierras y territorios. Hernández Castillo (2015:81 citando a Andrea Smith: 2005), argumenta “cómo se ha dado la construcción del cuerpo de la mujer indígena como territorio y ha sido parte de la etimología del lenguaje de la colonización desde sus orígenes”. La carga de significados que tiene el cuerpo de las mujeres como territorios en disputa, lugares controlables y epicentro del honor masculino deben ser desestructurada, para que las mujeres logremos vivir con menos violencia en nuestros cuerpos y nuestros territorios

Otro de los exponentes que ha intentado la articulación entre territorios y cuerpos femeninos es Machado Aráoz (2014), que argumenta cuáles son los cambios e impactos en las subjetividades, corporalidades y emociones de sujetos que viven en territorios extractivistas. Retrata cómo se disputan los territorios y atrás de ellos las diversas ideologías que existen para su defensa. Por un lado, se encuentran las territorialidades que tienden a generar vidas en común vs aquellos que privatizan e individualizan. La dicotomía que muestra Machado parece contundente y poco profunda, sin embargo, su trabajo nos aporta lo importante que es recalcar las consecuencias en las emociones y corporalidades de las personas que habitan territorios invadidos y amenazados por otras lógicas.

⁹ En el libro *For Space*, Massey presenta varios ejemplos dónde se puede analizar el espacio desde una mirada de género, ejemplo, el caso de las y los trabajadores de Cambrigde, o los mineros de carbón.

Feministas inscritas en la línea decolonial y con apellido comunitarias como Lorena Cabnal (2010) aborda el término **cuerpo-tierra** para ahondar en el daño que se ha hecho a los territorios desde la invasión colonial que ha pasado de la apropiación de sus tierras, territorios, recursos, saberes y también mediante la sustracción de sus cuerpos, en especial el de las mujeres que “ha sido constitutivo del lenguaje de las guerras, tribales o modernas, que el cuerpo de la mujer se anexe como parte del país conquistado. La sexualidad vertida sobre el mismo expresa el acto domesticador, apropiador, cuando insemna el territorio-cuerpo de la mujer” (Segato, 2006:34). El territorio de las mujeres indígenas, como parte del territorio invadido, como otro territorio más bajo el dominio, control y poder de los invasores. Es así que se genera una penetración colonial entendida “como la invasión y posterior dominación de un territorio ajeno empezando por el territorio del cuerpo” (Idem.:15) y es precisamente dicha penetración colonial la que se configura “como una condición para la perpetuidad de las desventajas múltiples de las mujeres indígenas” (Idem.), condiciones de discriminación y desventaja que llegan hasta la actualidad. Sin embargo, como sugieren Cabnal (2010) y Paredes (2011), es cuando reconocemos la doble arista del patriarcado – ser mujeres e indígenas, que se entiende de manera integral los cuerpos de las mujeres en la defensa del territorio. Cabe preguntarse, si la categoría **cuerpo-tierra** es una demanda política ó una categoría conceptual que emana de una reflexión colectiva de mujeres indígenas con el fin de mostrar su visión en la defensa de sus territorios.

Cartografías corporales

Resultados que puedo obtener y analizar desde las cartografías corporales:

En primer lugar, el acto de auto-representación que implica que en el mapeo del cuerpo aparecen las heridas, marcas, recuerdos especiales, lugares, espacios, saberes, haceres como parte de los registros de sus cuerpos a través del cual se son capaces de contar sus historias personales. Cada mapa del cuerpo se dibuja con la ayuda de una o más participantes, y luego cada persona trabaja en su propia imagen. Cuando las imágenes se terminaron, se presentan los trabajos a los demás y explican el significado de lo que han dibujado. Con la herramienta se ayudada a las participantes a expresar emociones y representar la percepción de que “lo vivido” en un modo alternativo; es decir, primero, rompes los ciclos de aislamiento social y compartes tu historia con el objetivo de reconocer que otras han vivido experiencias similares. Esta experiencia se ve reforzada pues tienes una(s) socia(s) con las que nos podemos reflejar para crear territorios- cuerpos individuales y

colectivos. Descubrir entonces cuáles son los elementos en común que permitan conocer que el cuerpo que está representado es "mío" no es sólo una figura "sombra" sino que subyace un recordatorio de la dimensión social que permite encontrar los vínculos o (no) que tienen las mujeres luchando por sus territorios. Este argumento se ve reforzado porque se crean narrativas alternativas de esperanza que permite la exploración de estrategias de afrontamiento reforzando el sentido de su propia capacidad de recuperación y mostrando sus propias fortalezas y debilidades. Así el cuerpo se convierte en uno que habla, es una disolución de la frontera entre el cuerpo que habla y el cuerpo que escucha (Skultans:2000). Esta provocación puede incitar a las participantes a un nuevo tipo de identificación con los cuerpos y las vidas que se asignan antes, uno de reconocimiento y empatía en lugar de negación o menosprecio. Además, los mapas corporales completos crean poderosas contra-narrativas a cualquier medios hegemónico que intenta siempre representándonos; así las representaciones populares propias comienzan a construir la capacidad de recuperación y restaurar la confianza y dignidad.

Cada foto representa una historia de vida de gran alcance y cada persona se convierte en un "yo" en un curso de historia que se cuenta y compartida con otras a través de la abstracción de sus experiencias y la traducción de sus percepciones; es en esta forma simbólica, que se abre una ventana en su yo íntimo a través narrativas personales y colectivas.

Un poco de mujeres en los talleres y nosotras en acción

Vicenta Méndez- Lucha contra la minería en Chicomuselo- Chiapas.

No sé dibujar pero hice un poquito, aquí en mi cuerpo puse que me atraviesan las carreteras pero son caminos donde va la gente, hay pájaros, hay agua, árboles, animales, pero ahorita el dolor que tenemos en nuestra comunidad, pueblo, es que pasa la carretera donde se quiere volver a poner la mina y aquí en el corazón dibujé el agua que se acaba la gente, no respeta es un gran dolor, pasan los carros contaminando los ambientes, es el dolor del corazón, están saliendo a talar árboles y llevar a vender a los ricos, no respetan, Estamos dando a conocer la necesidad que tenemos, estamos defendiendo. Es la madre tierra la madre de todos, es lo que estamos trabajando, queremos recibir talleres de cómo cuidar la naturaleza y cómo respetar los derechos, de cómo podemos vivir en la comunidad otra vez

Rosario de Acteal- Chiapas- Pertenece a un grupo de mujeres artesanas llamado "en búsqueda de la

verdad y la justicia”

Dibujé mi infancia, Puse en mis piernas la infancia que quedó atrás, mi casa, los árboles, igual que ella fui muy feliz, crecí descalza, sin nada, con ropa regalada, mis padres, hermanas, era feliz. Pero después de la masacre, todo se marchó, porque desde el 96 no he encontrado la felicidad, crecí sin color por eso no me dibujé nada en mi cuerpo y me convertí en una madre para mis hermanas. Después de eso en el estómago puse la milpa, crecí entre milpas y después de eso me junté con mi esposo y tengo dos niños que para mí fueron el fruto, y mi vientre fueron floreciendo y en mi corazón puse un corazón y una abeja, me siento de la organización de la miel, en mi corazón y en mi mente llevo mi madre y padre muertos, puse una cruz en el corazón porque es una espina que siempre voy a tener, me va a acompañar porque hasta ahora no hay justicia, en mi rostro lo que soy yo, mi única verdad. Yo lo viví y nadie me puede decir lo contrario.

Reflexiones hasta ahora

Los resultados que muestran las cartografías corporales sugieren ríos en las manos porque pasa por nuestro cuerpo el agua antes de llegar al suelo. Somos tierra como decía una compañera. Las mujeres diversas producimos bienestar, conectado con el corazón o el vientre.

La voz de las mujeres muestra como cuando hay conflicto sentimos dolores y se materializan de forma distinta si somos hombres o mujeres, si somos mujeres urbanas y rurales. Las metodologías atravesadas por conflictos de carreteras, minas, agua contaminada, violencia, feminicidios nos muestran que hay territorios que se vulneran y hay cuerpos que necesitan ser cuidados, y de eso sabemos mucho las mujeres.

Parte de lo que nos muestran los testimonios es que si nuestros cuerpos no están bien poco vamos a poder contribuir a la lucha. Por eso debemos poner atención en la importancia de encontrar un bienestar colectivo e individual, reconocer que también debemos ser cuidadas. La idea es rescatar que las luchas por el territorio deben ir acompañadas de las luchas por nuestros cuerpos.

Podemos ver como la apuesta metodológica y conceptual del cuerpo-territorio nos da la posibilidad de crear mapas donde identifiquemos la violencia hacia nuestros cuerpos y lograr visibilizar cómo se conecta con las invasiones a los territorios y la represión selectiva, que busca minar la soberanía de cuerpos y territorios. Oímos cómo hay similitudes en cada vivencia en los territorios o en los cuerpos, y esto se da porque las luchas se entrelazan.

Nosotras afirmamos que los cuerpos son territorios vivos e históricos que aluden a una interpretación cosmogónica y política. También creemos que el territorio como cuerpo social debe estar integrado a la red de la vida y por tanto, ser visto como “acontecimiento ético” Entendido el acontecimiento ético como una irrupción frente a lo “otro” donde la posibilidad de contrato, dominación y poder no tienen cabida. La acogida comprendida como responsabilidad es la única propuesta viable para mirar el territorio; y por último, consideramos que los territorios resignificados en colectivo permite la posibilidad de crear caminos nuevos y emancipatorios donde las desigualdades entre mujeres y hombres y entre los pueblos se diluyan.